

los primeros kilómetros de autovía que realiza el Gobierno regional, a los que se sumará la próxima semana otro tramo similar. De momento, prudencia a los conductores porque los tramos están inacabados. Aunque algo chapucilla, lo que cuenta es la buena intención de la Dirección de Carreteras en manos de Pedro de los Santos.



Joseph O'Dell

tado en Virginia como autor de un crimen cometido hace 12 años. De nada sirvieron las peticiones de clemencia del Papa, Teresa de Calcuta, el presidente italiano y decenas de personalidades de la política y la cultura. El gobernador de Virginia aplicó sin piedad una máxima—ojo

por ojo, diente por diente— propia del salvaje Oeste, pero no de un país civilizado. Porque no puede considerarse tal un país en el que está institucionalizada la venganza, la pena capital, la eliminación del individuo frente a su rehabilitación. La cultura de la muerte choca contra la esencia del Estado de Derecho.

**Culto a la muerte**

Estados Unidos escribió ayer otra página negra en la crónica de la inhumanidad. Volvió a vulnerar el principal de los derechos humanos, el de la vida. Joseph O'Dell fue ejecu-

entre los hombres si no cambian su actividad sirviendo después de ejemplo para otros.

En particular, ahora que ETA reivindica su crimen y se ríe del valiente y decidido clamor del pueblo español, invito a éste a no desfallecer, y a las fuerzas políticas democráticas a ser firmes, decididos e implacables en el aislamiento de HB.

Blanca Fernández  
• ALBACETE

**GRATITUD DE UNA A. DE VECINOS**

La Asociación de Vecinos del Barrio de la Concepción de Cartagena, en nombre de la comisión que ha llevado a cabo la campaña para el mantenimiento en su actual destino de don Salvador Hernández Ramón como cura-párroco de este barrio, agradece a todos los medios de comunicación de Cartagena la colaboración prestada, sin la cual no se habría obtenido por parte del Obispado la confirmación de este sacerdote en su actual destino.

También queremos hacer extensivo este agradecimiento a todas las personas que han colaborado en este logro y en especial a las autoridades penitenciarias de la cárcel de San Antón y a las asociaciones: Cartagena Corazón, Proyecto Ser Humano, Asociación Apad y Asociación de Minusválidos Físicos de Cartagena.

Juan Pagán Martínez •  
CARTAGENA

**AGRADECIMIENTO**

Hace meses estuvo mi madre, Emerilda Arce Perona, ingresada en el Hospital General, aquejada de una infección. Normalmente cuando todo sale bien no nos acordamos del trato que ha recibido el paciente. Yo, aunque tarde, quisiera hacer constar en nombre de mi familia y en el mío propio, nuestro más profundo agradecimiento al doctor Antonio Martínez Blázquez y al personal sanitario de la segunda planta, derecha, del Hospital General, por el trato de humanidad y profesionalidad con que atendieron a mi madre, durante el largo período que estuvo ingresada en el centro, pues no sé otra manera de mostrar mi alegría y satisfacción por su total recuperación.

Muchas gracias a todos.  
Corpus Martínez Arce •  
MURCIA

**FIRMAS PROPIAS**

GÉNESIS GARCÍA



**A algunos hombres les pasa algo**

Me contó una amiga muy querida que una madre fue a visitarla, preocupada porque el día anterior, nada más volver el chico de sus clases, entró de súbito en la cocina, cogió el plato en el que estaba el sofrito de la comida que estaba preparando, y, sin mediar palabra, lo estampó contra el suelo. Ella miró a su hijo e inmediatamente pensó (y lo repetía con un movimiento de cabeza que apoyaba la profundidad de su reflexión): «A mi Pepico le pasa algo». He recordado la anécdota justo antes de afirmar que yo, cada vez que leo palabras de independencia o de libertad puestas por un hombre en boca de mujer, siempre pienso lo mismo: «A este hombre le pasa algo». Porque, en efecto, he llegado a la conclusión de que la normalidad masculina consiste en el alejamiento más absoluto de los problemas de las mujeres. Por lo tanto, lo normal es que los hombres no se ocupen de estos problemas, ni para bueno ni para malo, porque, de plano, y sin que intervenga siquiera su voluntad, los hombres desprecian todas las cuestiones que atañen a las mujeres.

En lo superficial, el mujerío les resulta una excrecencia incómoda, y, salvando a la propia, sólo hablan de mujeres para decir si están buenas o no y para contar chistes en los que las ridiculizan. Cosa bastante fácil, ya que el del mujerío es, en sí mismo, un mundo ridículo. Pero ahí están las estadísticas: las mujeres trabajan en el ámbito de lo doméstico siete veces más que el hombre. Yo creo que son setenta y siete. Pero ya sabemos que el CIS saca conclusiones sobre las mentiras que la gente cuenta, por ejemplo, las de los hombres que aseguran que hacen algo en su casa, porque el Centro no sabe lo que les cunde: mueven un dedo y se creen que

han movido el alma. Y recuerdan, durante semanas, tan considerable dedicación. Pero, aparte esa realidad, el caso es que yo les doy la razón, porque comprendo y comparto el que los hombres no entiendan, ni soporten ni se impliquen en lo doméstico, del que muchas mujeres charlotean, no ya con dedicación exclusiva, sino sin límite y sin piedad hacia sus interlocutores u oyentes accidentales. Como yo misma, que ayer me vi imposibilitada para leer los periódicos, quedando a cambio bien informada de cinco recetas para preparar almejas, conversación modalizada con expresiones gozosas como «¡muchacha, riquísimas!», según dos mujeres que tenía detrás de mí en la cafetería. Pero si dejamos ese mundo que cada día borbotea en la vida—del que los hombres aprovechan el servicio pero extrañan los sirvientes— y ahondamos en el de la cultura de la identidad, tenemos las mismas: ningún hombre toma voz de mujer para hablar como si de sus propias médulas surgiera el afán. Si eso ocurre, no hay duda de que a ese hombre le pasa algo. Por eso, ante la lectura de ciertos discursos auténticos y sentidos que, puestos en boca de mujer, nuestra literatura atesora, me hago la misma pregunta. ¿Qué le pasaba a Fernando de Rojas, que fue capaz de crear a Areusa? ¿Qué a Miguel de Cervantes, cuando hizo exigir libertad sin condiciones a Marcela? ¿Qué a Clarín, que entendió tan bien la *La Regenta*? ¿Cuál era la rareza de Próspero Merimée, para crear esa *Carmen*? También les pasa algo a los que opinan contra las mujeres con paternalismo ejemplarizante, léase Unamuno, o con odio africano, digamos Quevedo. Pero, anormales todos, yo sólo escribiré en honor de aquellos que, portándose como caballeros y no como villanos, han puesto su «anormalidad» a nuestros pies. Va por ellos.

Han de llevar obligatoriamente la firma, dirección, fotocopia del DNI y teléfono del autor. No podrán publicarse con seudónimo. No se admitirán las escritas a mano, ni se mantendrá correspondencia sobre los textos no solicitados.

Miguel Angel —la de la tarde-noche del 14 de julio en Madrid— ha mostrado el talante de tantos jóvenes que se han lanzado a la calle y han dicho: no vale la pena vivir con miedo. El hombre necesita la libertad.

Me parece importante que, a partir del 14 de julio, reflexionemos todos en la responsabilidad que tenemos en el clima de violencia padecido durante años y demos el giro necesario para estar al nivel que nos han marcado estos jóvenes: los políticos dejándose de ambigüedades, los jueces recobrando el valor que ha demostrado el pueblo, los medios de comunicación evitando cualquier programa o película que inciten a la violencia, los empresarios arriesgando su dinero para crear puestos de trabajo, los padres creando un ambiente de estabilidad y paz familiar tan necesario para el equilibrio de los hijos, los dirigentes deportivos fomentando la deportividad en los estadios, los responsables de la educación promoviendo una enseñanza de calidad y de valores humanos, los terroristas dejando de matar.

Fernando Sivill Gañán •  
MADRID

**DIME CON QUIEN ANDAS...**

Los refranes son un reflejo de la sabiduría popular. Lamento en gran medida tener que aplicarlos al cruel asesinato de Miguel Ángel Blanco. Dirijo mi mensaje en particular a todos los miembros de HB y los que les dan su voto. Mantengo la esperanza en la capacidad del ser humano de rectificar: rectificar es de sabios, y les pediría que reflexionaran: más vale tarde que nunca. Así, sin menoscabo de su lucha por algún noble ideal que sustenten, dejen de ser la voz de los asesinos.

Me gustaría hacer llegar una voz de alarma a los familiares y amigos de estas personas, para que bombardeen su conciencia, y les hagan frente, para que sientan en sus mejillas una bofetada moral que no puedan soportar, sintiéndose indignos de vivir

**TRIBUNA**

ANTONIO PAPELL



**Otra batalla en la 'guerra digital'**

Los acontecimientos ocurridos el miércoles en el panorama audiovisual español —«convulsión», «seísmo», «terremoto» han sido los conceptos periodísticos manejados ayer por los medios para describir el panorama— son complejos, y apenas constituyen un paso más hacia el diseño final del mundo audiovisual, que no sería estable en su actual dibujo. Pero el análisis sosegado de lo ya sucedido no resulta precisamente tranquilizador, ni desde el punto de vista de la libre competencia, ni desde la óptica de las reglas del juego democrático (la neutralidad del poder frente a las legítimas opciones de los agentes económicos).

Nada hay que objetar, en principio, a la entrada de Telefónica en el mundo de la televisión. Pero resulta poco decoroso hacerlo simultáneamente de la mano de la televisión pública y de la televisión privada, gracias a una capacidad financiera que proviene de su privilegiada situación monopolística (el alarde de Juan Villalonga, al decir que no le preocupan las elevadas inversiones precisas en la televisión digital porque sólo suponen dos o tres días de *cash-flow* de su compañía, es la expresión plástica de una posición hegemónica y avasalladora). Y si a ello se añade que son notorios los vínculos morales y las ligazones políticas entre el propio Villalonga y el Gobierno, la conclusión es que el poder ha decidido no cejar en su pretensión de controlar muy estrechamente el mundo audiovisual, aun después de haber sido desautorizada con dureza por la Comisión Europea la vía inicialmente elegida: la legislativa. Si no se puede intervenir mediante normas a medida, se interviene comprando lo que haya que comprar. ¿No tendrán nada que objetar el Tribunal de Defensa de la Competencia o la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones ante el hecho insólito de que una empresa que todavía ejerce el monopolio de la telefonía fija sea a la vez accionista mayoritario de una cadena de televisión digital con capital público y de una cadena privada de televisión analógica al mismo tiempo?

Pero la sensación de que, en el fondo, esta gran operación no es más que un cambio de táctica, fruto de la misma voluntad intervencionista que se ha exhibido hasta ahora, tiene otras apoyaturas lógicas. Y, en concreto, el comportamiento de la fiscalía anticorrupción (no se olvide que en el ministerio público rige el principio de dependencia jerárquica, como ha quedado bien de manifiesto en los últimos meses). Es una gran paradoja que el mismo día que se cierran las mencionadas operaciones mercantiles, y cuando se hace público que el empresario Antonio Asensio controlaba nada menos que el 66

por 100 de Antena 3 —siendo el límite legal del 25 por 100—, un magistrado instructor de la Audiencia Nacional, a instancias precisamente de la fiscalía anticorrupción, registre abruptamente las sedes de Tele 5 porque, supuestamente, los antiguos administradores de la cadena infringieron hace varios años aquel límite del 25 por 100. Como es bien conocido, la fiscalía anticorrupción estaba investigando a Antonio Asensio desde hace meses y, sin embargo, las aparatosas actuaciones judiciales se dirigen contra Tele 5. ¿No sería lógico sospechar que Asensio, tan denostado por el Gobierno a raíz del pacto de Nochebuena, podría haberse avenido a la venta precisamente para evitar que las actuaciones de la fiscalía fueran a más? Y aún hay otras preguntas pertinentes: ¿Por qué la fiscalía anticorrupción instó el espectacular registro de Tele 5 si, por la simple lógica de las cosas, los nuevos administradores de la cadena, que nada tienen que ver con aquellos antecedentes, hubieran entregado gustosamente al juez los documentos que les hubiesen sido requeridos? ¿No podría interpretarse esta medida como un golpe de fuerza también encaminado a demostrar quién manda, después de que la Unión Europea haya desautorizado los intentos de utilizar el Boletín Oficial para privilegiar a unos medios afines y «poner en su sitio» a los hostiles o a los tibios?

Todo esto ocurre cuando la plataforma digital oficialista estaba naufragando en todos los sentidos y tenía serias dificultades tanto para cubrir sus ampliaciones de capital como para llenar de contenidos su oferta. La actitud de la Comisión Europea había de suponer, probablemente, su golpe de muerte, a menos que se hubiese averiado a pactar con la otra plataforma, en condiciones de franca inferioridad. El golpe de mano de Telefónica fuerza ahora visiblemente la fusión entre ambas plataformas, y tal convergencia es objetivamente racional; pero resulta lamentable que la racionalidad económica se logre por la vía espuria de la presión política, apoyada en los recursos de una empresa privilegiada que aún permanece en la órbita ideológica del poder.

Siempre es tiempo de dejar en libertad a las fuerzas del mercado, honrando así las profesiones de fe liberal. Hay que confiar en que hayamos llegado a este punto (y de ello habrá de dar fe la decisión del Ejecutivo de acatar las decisiones de Bruselas, antes de que haya de intervenir el Tribunal de Luxemburgo) y que Telefónica, tras esta irrupción, procure la sedimentación del nuevo mapa audiovisual por la vía negociadora. Pero, con zozobra y estupor por lo ocurrido, habrá que seguir cultivando el escepticismo hasta que no haya verdaderas pruebas de que ésta es en efecto la dirección elegida.